

Historias de la Hermandad y la Parroquia (II Parte)
Por Rafael Moreno Pérez

HASTA LA NUEVA CASA

Por fin ya hay una nueva casa de hermandad. ¡Cuánto tiempo y dinero! ¡cuántos disgustos y dolores de cabeza para las juntas de Gobierno encabezadas por los hermanos Mayores! Sin embargo, no vayan a creer que en este solar centenario se erigieron solo fastuosas casas de hermandad como la de ahora, ni mucho menos: hasta entonces han pasado más cosas.

A principio de los años 60 ni siquiera había casa, como tampoco se disponía de la economía actual y los hermanos cofrades escaseaban. Ciertamente es que los pocos apuntados a la Merced albergábamos la ilusión y la fuerza para trabajar por nuestra hermandad la cual debió aceptar, aunque parezca mentira ahora, objetos prestados de otras cofradías.

Al comienzo de mi andadura en la Iglesia-Hermandad de San Antonio, recuerdo que estaba la iglesia y dos edificios a ambos lados: La casa de la parroquia, con dos plantas la de abajo del párroco y la segunda planta de otro cura que nunca tuvo la Iglesia pero que ocuparon los sacristanes. El otro edificio era el colegio que además servía para otras muchas cosas. Como cine de verano los fines de semana o comedor, donde podían comer los alumnos del colegio por 4 pesetas o gratis si te tocaba por turno. Este colegio, donde yo mismo estudié, estaba compuesto de un patio muy pequeño y un soportal con su retrete. Este patio envidiaría al que ahora tenemos, donde comenzó a montarse el paso.

En el año 68 ó 69 el Señor Curro ,mi padre, le propuso a D. Manuel hacer un hogar-parroquial donde se podrían reunir las personas del barrio y tomar algo a precios económicos ya que por entonces la escasez se había apoderado de nuestros bolsillos. Pronto se gestó el famoso Teleclub San Antonio gracias a la afluencia de amigos y hermanos como Sebastián Fernández, Miguel, Luis, mi hermano Manolo, Paco “él loco”, “La vieja” y tantos otros. Un fuerte abrazo para todos los que están todavía andando por este recinto de la ahora casa nueva y para los que están con sus titulares en la Gloria. Este también fue el inicio de lo que hoy es el bar de Pepe...

Recuerdo la primera vez que yo vi preparar el paso. Era en una fábrica cerca de la cárcel, la CEPAMSA. Tenía unas naves muy grandes. Allí se arremolinaban los hermanos preparando los cirios del paso, con la famosa patata, y los cirios de los nazarenos. Las andas descansaban en una esquina rodeadas de telas y algodones, se preparaban las flores del campo... vamos, como ahora se prepara el paso pero creo que con la ilusión de quien ve la oportunidad de hacer algo hermoso con pocos recursos. Todo aquello se acabó ¿nos echaron, nos aburrieron, se expiró el contrato o se fue el Director de la Cepansa D. José Meral, fundador de la Hermandad? Creo que sería esto último.

Historias de la Hermandad y la Parroquia (II Parte)

Por Rafael Moreno Pérez

Nos trasladamos a la Mica, otra nave situada donde hoy se encuentra el LID. La verdad es que nos pillaba algo retirado de la Iglesia y era más pequeña que la anterior, pero no había otra cosa. Sin embargo al contrario de lo que dicen, divulgan u opinan muchas personas, La Merced nunca ha sido vestida en la Prisión, solo en algunas ocasiones se llevaba allí y los presos le cantaban por las ventanas. En la Mica estuvimos algún tiempo, aunque no recuerdo cuanto.

Mirando las escrituras de la Iglesia, D. Manuel Márquez González, cura párroco fundador de la Parroquia, de la Hermandad y primer conciliario se dio cuenta de que había unos metros alrededor de la iglesia que pertenecía a ésta. Optó por coger unos metros hacia un lado y hacia el otro formando dos hermosos patios, uno para su uso personal y otro para el recreo del colegio ya que este no tenía patio y los niños jugaban en la calle y, aunque el hecho de que no hubiera coches era un consuelo, sí había malas gentes para estos.

Me centraré en nuestro patio: la Iglesia y el otro patio para próximas historias, si me las publican.

Lo nuevos terrenos eran un manantial de predicciones y proyectos para las necesidades de la Hermandad. Unos, esperanzados, pensaron en todo el sitio del que dispondrían ahora para montar el paso; otros, considerando que no había ni oficina ni otras dependencias, vieron en el terreno yermo una fuente de posibilidades. Claro, todas estas expectativas eran normales si decimos que las únicas habitaciones “multiusos” que teníamos, era una habitación en la Iglesia que está a la entrada en la parte derecha. En el coro hay una habitación donde se guardaban las cornetas y tambores de una banda que se quiso formar y que ensayaban en la Avenida de Carlos III, donde entonces no había viviendas. También servía de almacén para la hermandad lo que hoy es la sacristía. Como ven, la Iglesia era generosa con sus hermanos cofrades.

Como es natural, tuvimos que acondicionar el patio a las alturas de los pasos levantando y tirando tapias hasta conseguir un intento de cocherón pero, ya que no con la Iglesia, con el dinero habíamos topado. Hace poco me contaron que cuando venia la Marquesa, Doña Mercedes, de visita, todo el mundo se ponía loco de contento porque dejaba MIL pesetas para la Hermandad y eso, señores, entonces era dinero. Después, con el ingenio de D. Manuel Márquez fuimos tirando. No tuvo otra cosa que ir al colegio y decirle a los nenes que “quien me traiga ladrillos se los pago a X pesetas o le doy entradas para el cine del domingo... Ahí tienes a todos los niños buscando ladrillos por las casas que habían derrumbado en el barrio, desde la calle Espiel hasta el paso a nivel que había en Asland. Llegábamos los nenes en busca del cura:

- *”D. Manúe, hoy le traigo cinco , yo sai, die,”*
- *“Bueno ponerlos en el patio”*

Historias de la Hermandad y la Parroquia (II Parte)

Por Rafael Moreno Pérez

Y les daba uno o dos duros y algunas veces también la entrada para el cine. De esta forma se juntó para hacer las partes altas del cocherón; ahora había que tener cemento y albañiles: el cemento no había problema, pillaba al lado y daban buen “precio”, y los trabajadores estaban en casa. Pues todo fue más sencillo. De algunos me acuerdo de otros no recuerdo sus nombres, Paco Pérez “el loco”, Rafael Nogueras “churretes”, Paco Alcaraz “la vieja”, Rafael Lucena “el cuñao” etc., otros eran trabajadores no cualificados para estos menesteres: Patricio Carmona, Rafael Carmona, Andrés Roig y algunos nenes como Sebastián Expósito, ahora trabajador del surtidor Chinales, Paco Leal, el ahora mecánico de coches, Reina, Juan Montilla y muchos nenes más. Los que nunca faltaban eran los dos monaguillos, Fernando Ruiz Serrano, gran amigo, y el “escribiente”, un servidor, desde luego que los dos con diferencia éramos los más revoltosos. Fernando y Rafael eran como los capataces de todos los nenes.

Más o menos la cosa iba tomando color, teníamos unas hermosas tapias y una habitación peculiar con tres o cuatro niveles en el piso, ahí se puso la secretaría, las herramientas, tónicas y algunas cosillas más. Ya teníamos levantadas las tapias, habitación para la secretaría y cayeron pronto en la cuenta de que necesitaríamos una especie de techo con el cual tapar el paso y así proteger a nuestra Madre de las inclemencias del tiempo. Como antes había gente muy espabilada y ahora también, pensaron en sostener unas lonas alquiladas sobre unos palos, que al final fueron unos palos de telefónica *prestados generosamente por el hado en una noche oscura*. Como pueden imaginar, el resultado fue rústico pero eficiente y, sobre todo, barato, que no estaba el presupuesto para techos de uralita, que más tarde vendrían no caídos del cielo sino del trabajo de todos.

Recuerdo cuando nos quedábamos a vigilar el paso desde el sábado hasta el lunes, no como ahora que con los vigilantes todo es más frío, menos familiar. Aquellas primeras veces creo que nos sentíamos hasta importantes al contemplar simplemente algo a nuestro alcance que admirábamos y por lo que habíamos luchados hasta entonces. Mucha gente se reiría si contáramos las anécdotas memorables de cuando el paso salía a ruedas, cuando se pincho una rueda, cuando los respiraderos de cola, que eran de madera, se partieron y fue todo el recorrido liado con alambres etc, ¿Se imaginan que pasaría ahora?. A mi si que me da gracia imaginar a las nuevas generaciones que se creen que todo ha caído del cielo, van muy “guapos” con sus trajes oscuros, pero no los veo con iniciativa a la hora de poner un simple alambre para sujetar unas tulipas.

Tras lo conseguido, aquel cura que tanto había ingeniado para sacar proyectos adelante, fue trasladado a la Parroquia de S. Andrés y por tanto, no pudo ver lo que más tarde sería un gran cocherón. Vino otro cura, un Santo para nosotros y para toda la feligresía, D. Jesús Fernández Palomo. Este cura tenía una pierna ortopédica y aun así yo

Historias de la Hermandad y la Parroquia (II Parte)
Por Rafael Moreno Pérez

mismo lo he visto bailar con los hermanos de la Merced, y de esto tengo fotos. El “churretes” lo hacia bailar junto con el guitarrista, José Fernández.

Aquello de las lonas flaqueaba porque con la lluvia, el aire y demás problemas, el remedio precario peligraba. Se hicieron unos buenos andamiajes de hierro anclados en tierra y, ahora sí, pusimos la uralita y sus luces dentro para trabajar mejor. El nuevo lugar era una locura para los que conocíamos las etapas pasadas de fábricas y vueltas arriba y abajo. Claro que aún quedaba mucho, pero al menos ahora no había que ir de un lado para otro en busca de los materiales espaciados por doquier. Con solo una voz te lo echaban por la ventana de la nueva habitación, la secretaría.

Ya han venido otros tiempos y vendrán. Han tomado las riendas personas nuevas de los que me he hecho amigo, o al menos eso creo: Antonio Ruiz “el tasca” Antonio Valera, Manuel Valera, un “ Sevillano” que hay que cuidar es buen tío y mejor pintor, los hermanos Figueroa, Manuel ahora Hermano mayor, uno que está desde pequeño el bueno de Alfonso Casero, otros mas antiguos como Manuel Rodrigue Pino “El Secre”, los hermanos Ruf, Especial mención merecen sin duda JESUS y PABLO, los promotores, creo, de esta nueva casa, qué trabajo ha costado entre juntas, reuniones, peticiones de presupuestos y muchos dolores de cabeza para todas sus juntas de Gobierno.

Por fin el día 1 de Noviembre de 2004, fue inaugurada la nueva casa, para mí la mejor del mundo pero no hagan mucho caso que bien conocerán la exageración de los sureños. Es inevitable sin duda, mirar el majestuoso edificio y no recordar la humildad de los anteriores que con tanto cariño evoco. A veces parece que teniendo tanto, aún necesitáramos otro más grande cuando la verdadera esencia de una hermandad radica precisamente en su espíritu de Hermandad , valga la redundancia, por eso debemos admitir que es precisamente ese cocherón el que nos muestra que ni la hermandad será la misma ni nosotros mismos en ella.

Córdoba 11 de Noviembre de 2005

Rafael Moreno Pérez